

París bien vale una misa

Si algo hemos aprendido en materia electoral en los últimos meses, es lo del estribillo de la canción de Pedro Navaja: “la vida te da sorpresas, sorpresas te da la vida”.

La última en llevarse un susto ha sido Theresa May. Cuando convocó las elecciones, ella y su partido estaban en el punto más alto de su popularidad, pero cuando ha llegado el momento de pasar por las urnas, resulta que los súbditos de su graciosa majestad habían cambiado de opinión.

Los expertos en elecciones le están explicando ahora a Theresa que es un gran error adelantar elecciones cuando las cosas te están yendo bien, y tus votantes te quieren. Al parecer, a esos mismos votantes les irrita tener líderes tan oportunistas y pierden su cariño.

En cualquier caso, es fácil eso de ser experto y dar explicaciones a toro pasado. Para mí que nadie tiene ni idea de los cambios sociales que se están produciendo, cada vez con mayor velocidad e intensidad, y tocamos de oído...

En medio de este panorama incierto, solo Donald permanece como un valor seguro. Lo que decía que iba a hacer, es exactamente lo que hace, caiga quien caiga. Por ejemplo, este mes, aprovechando que el verano se aproxima, ha decidido que ha llegado el momento de sacar a Estados Unidos del Acuerdo de París para la reducción de las emisiones de Gases de Efecto Invernadero.

Como explicación por esta medida, ha dicho “Fui elegido para representar a los ciudadanos de Pittsburgh, no a los de París”. Ya sabéis que hay un pueblo que se llama también París en Texas, los pobres tienen que estar desolados por la falta de cariño de su Presidente...

En realidad, no es una mala noticia, sino que son más bien dos ... La primera tiene que ver con el clima, y la segunda tiene que ver con la economía.

La del clima va llegando despacio, pero inexorable. Las evidencias científicas del impacto de la actividad humana en el calentamiento global, van acumulándose sobre la mesa, y las consecuencias de ese calentamiento sobre los seres humanos, van también cogiendo cada día más espacio en los telediarios.

Un escenario de una Euskadi menos verde, y con la línea de costa recortada por la subida del nivel del mar, no nos apetece demasiado. Peor será ver un número creciente de personas que tienen que abandonar sus territorios de origen y emigrar de las zonas de África más castigadas por el cambio climático, en busca de latitudes europeas menos extremas...

A esos impactos climáticos que iremos viendo en las próximas décadas, pueden sumarse los económicos que va a generar la ola de proteccionismo que Trump invoca con este tipo de medidas, y la lógica que aplica en las mismas.

Nouriel Roubini, uno de los analistas más fiables de la coyuntura económica global, se preguntaba esta semana de dónde vendría la próxima fuente de riesgo en este momento en el que los indicadores presentan por primera vez en muchos meses un panorama relativamente tranquilo. Los problemas de crecimiento de China se han estabilizado bastante en los últimos meses, el Brexit no parece ya tan fiero como lo pintaban, y Europa se va recuperando razonablemente bien, esquivando los riesgos de las corrientes anti Unión Europea que se han ido sucediendo en las elecciones este año (a falta de la siempre peligrosa Italia en otoño...)

Su conclusión es que la principal fuente de riesgo para la economía global tiene nombre propio, y se llama Donald Trump. La combinación de políticas fiscales, migratorias y de comercio internacional del presidente americano (las que decía que iba a hacer, y las que está aplicando), pueden generar un período de estancamiento en la economía USA y de incertidumbre en la economía global.

Señala Roubini en su artículo, que una parte del daño lo está parando ahora la FED (con su presidenta Janet Yellen al frente). Pero también nos avisa que, en 2018, Trump podrá nombrar cinco y hasta seis de los siete miembros de la Comisión Ejecutiva que toma las decisiones monetarias del Banco Central estadounidense. Así que este dique puede también saltar por los aires en unos meses...

Enrique IV, hace algo más de cuatro siglos, dijo esto de que “París bien vale una misa” (para conseguir el trono de Francia abjuró de la religión protestante y pasó a profesar la católica). Será cuestión de poner unas cuantas velas a ver si los riesgos climáticos y económicos detienen su escalada a tiempo, y podemos disfrutar de unos cuantos trimestres de crecimiento.